

EL POETA

OLEGARIO V. ANDRADE

POR

JOSÉ NICOLAS MATIENZO

---

Publicado en la "Nueva Revista de Buenos Aires"

---

BUENOS AIRES

Imprenta y librería de MAYO, de C. Casavalle—Perú 115,

—  
1882



EL POETA

OLEGARIO V. ANDRADE

POR

JOSÉ NICOLAS MATIENZO

---

Publicado en la "Nueva Revista de Buenos Aires"

---

BUENOS AIRES

Imprenta y librería de MAYO, de C. Casavalle—Perú 116.

—  
1882



## EL POETA OLEGARIO V. ANDRADE

---

La losa que cae sobre la tumba de un poeta produce un eco triste y prolongado. No sé por qué la terrible necesidad de la muerte es tan incomprensible cuando viene á herir á esos seres privilegiados en cuyas almas se condensan como en un foco misterioso las vibraciones mas delicadas, mas sonoras y mas solemnes de las demás almas, para transformarse en la palabra inmortal del arte.

Aún no atinamos á conformarnos con la súbita desaparición del que era el primero de nuestros poetas, y cuando el lábio pronuncia ó la pluma escribe este nombre: « *Olegario Victor Andrade* », parece que se enunciara todavía la esperanza halagüeña de un nuevo canto grandioso, digno sucesor de *La Creacion*, de *Prometeo*, del *Nido de Cóndores*, de la *La Noche de Mendoza*, de la *Atlántida*. ¡Vana ilusión! Demasiado cierto es por desgracia que la voz armoniosa del vate argentino no resonará ya en las márgenes del Plata!

No podemos ya oírlo, pero tampoco podemos juzgarlo. El ánimo conmovido repugna el análisis frío de la crítica. Yo soy, por carácter, imparcial, mas no sé hasta qué punto podría en estos momentos formular un juicio exacto sobre el poeta. Quiero sin embargo decir algo, y voy á emitir la

opinión espontánea que las impresiones sucesivas de la lectura de sus obras han ido dejando, como un sedimento, en mi espíritu y en mi corazón.

Para mí, Andrade ha sido el más inspirado de los poetas argentinos. Tiro la vista en torno, y no encuentro ninguno que posea su exuberante fantasía y el vuelo arrebatado de sus concepciones: ni Marmol, ni Echeverría, ni Encina, entre los muertos; ni Gutierrez, ni Guido y Spano, entre los vivos. No hablo de los más jóvenes, algunos de los cuales tienen composiciones dignas de los maestros, porque ellos están al principio del camino y sería poco equitativo parangonarlos con poetas formados y de renombre.

La carrera literaria de Andrade ha sido breve, ó mejor dicho, su fama empezó á formarse en Buenos Aires solamente en 1876 con la publicación del canto titulado *La Creación* y se afianzó definitivamente el 25 de Mayo de 1877, escribiendo para la conferencia patriótica de ese día la fantasía *El Nido de Cóndores*. No es que antes no hubiese producido composiciones notables, sino que no las había concebido en esta ciudad de Buenos Aires tan desdeñosa por costumbre de todo lo que sucede en las demás de la República, que la admiran en sus adelantos, que la siguen en sus gustos y que la han hecho su capital definitiva, convencidas y contentas de que ella debe ser el cerebro y el corazón de la patria argentina. Solo lo que se habla y lo que se escribe en Buenos Aires repercute en toda la Nación. Aquí está, por decirlo así, el solio de la gloria, y aquí deben venir los peregrinos del arte y de la ciencia para recibir su corona de laurel.

Aquí la obtuvo Andrade, y más fresca y más hermosa que ninguno de sus contemporáneos. Ricardo Gutierrez, pa-

rangonado con Byron por Pedro Goyena, arrastraba como un manto réjio, en la vida casi mercantilista de Buenos Aires, la melancolía inagotable de sus versos. Cárlos Guido y Spano dejaba caer en los oídos asediados por los mil ruidos inarmónicos de la existencia diaria las estrofas sonoras de su lira clásica. Cárlos Encina, espíritu intuitivo templado en la ciencia de los números, abandonaba repentinamente los cálculos y preconizaba al compás del verso la escelencia de los presentimientos del corazón, haciendo del arte una profesión.

Pero faltábale á Gutierrez para ser Byron, no obstante la opinion de su crítico, la imaginacion fecundísima del cantor de *Manfredo* y de *Child-Harold* y su variedad de pensamientos y de forma, sin cuyas dotes la melancolía pasa fácilmente de poética á monótona. Faltábale á Guido la fuerza del sentimiento libremente manifestado, conforme á los gustos de este siglo, que detesta las ligaduras, aun cuando se llamen arte, y que no aceptará nunca la forma literaria sinó para realzar mejor el fondo, á la manera del engaste que sostiene al brillante. Faltábale á Encina la concepcion completa de la poesía porqué, poseido de una misantropía estraña, no quería buscar sus temas en el campo de las agitaciones humanas, sinó en la region de las cosas intangibles, como un labrador que fuera á espigar en la cima de las montañas.

Andrade trajo imaginacion lujosa, soltura de espresion, libertad de movimientos, concepcion amplia de la poesía. Con esas cualidades tenia que imponerse á su público, y se impuso.

Su género predilecto era la *fantasía*, donde podia desplegar ágilmente aquel lirismo épico que caracterizaba su

inspiracion, y que sorprendió á los amantes de lo bello que conocieron al poeta por su hermoso canto *La Creacion*.

El drama biblico del génesis estaba allí, mas patético, mas correcto que en el original, váciado, como en molde de bronce, en estrofas de sonoridad varonil: primero, la descripcion de la naturaleza levantándose deslumbrante de luz y de grandeza para servir de templo al hombre; en seguida, la voz de Dios dando la propiedad del mundo á la primer pareja; luego, el diálogo del amor ideal entre Adan y Eva; despues, el acento tentador del espíritu del mal, seguido por el estallido de la pasion de aquellos; y por fin la condenacion pronunciada por Dios y mitigada por los culpables en el beso feliz de sus amores.

¡Cuánta maestría y cuánto fuego hay en las siguientes estrofas, que no habria superado el cantor de *Teresa* y del *Diablo Mundo!*

#### EVA

¿Qué mágico poder mi sangre mueve  
Que circula en magnética corriente?  
¿Qué afan secreto el corazon conmueve?  
¿Por qué se abraza de calor mi frente?  
¿Por qué palpita el corazon con brío  
Y estremecen mi sér fuerzas estrañas?  
¡Oh! ¿Qué tienen tus ojos, Adan mio,  
Que hacen temblar de fuego mis entrañas?

#### ADAN

Yo siento de mi seno los latidos,  
Algo que el mismo corazón ignora;  
Una sed que atormenta mis sentidos,  
Un incógnito afan que me devora.  
Ven, acércate mas; cuando te miro



Quisiera respirar tu propio aliento,  
Beberte el alma toda en un suspiro  
Y hacer la eternidad de ese momento.

EVA

Tú eres el mas perfecto de los séres,  
Tú eres la luz, en que mi sér inflamo ;  
Adan mio, mi Adam, ¡ qué hermoso eres !  
Adan mio, mi Adan ¡ cuánto te amo !  
Estiende Adan, estiéndeme tus brazos  
Para verte mas cerca enamorada ;  
Y hazme con ellos amorosos lazos  
Que me tengan por siempre aprisionada !

ADAN

Ven y duérmete en ellos, alma mia :  
Por tu reposo velará tu dueño,  
Y un mundo verteré de poesía,  
De amor y de perfumes en tu sueño.  
¡ Qué bien estás así ! ¡ con qué pureza  
Se modelan las líneas de tu cuello !  
¡ Qué bien sienta á tu mágica belleza  
La profusion revuelta del cabello !  
¡ Qué límpida y qué dulce es tu mirada !  
¡ Cómo la adora el corazón vehemente !  
Duerme si quieres, duérmete mi amada,  
Deja en mi seno reposar tu frente.

EVA

¡ Dormir ! ¿ Y para qué ? ¿ para olvidarte ?  
No, que el sueño áletarga el sentimiento !  
¿ No sabes cuánto gozo con amarte ?  
¿ O no sientes, Adan, como yo siento ?

ADAN

No sél yo siento un fuego devorante,

Siento mis venas de pasión hirviendo,  
Siento bullir mi sangre requemante,  
Y en fuego inmenso el corazón latiendo.

EVA

Yo te miro, mi Adán, y á tus antojos  
Ciego de amor mi espíritu encadenas,  
Y el fuego penetrante de tus ojos  
Me enardece, filtrándose en mis venas.  
Estréchame á tu seno! yo te adoro!  
Yo quisiera ahogarte en mi ternura!  
Te miro y soy feliz y río y lloro  
Y resistir no puedo á mi locura!

. . . . .

Vino después *El Nido de Cóndores*. El entusiasmo con que se le recibió aseguró definitivamente para Andrade el primer puesto entre los poetas de su tiempo. A todos deslumbró aquel atrevimiento de imágenes, aquel ritmo magistoso de las estrofas, aquella vigorosa concisión de la expresión, de que está llena la composición citada. Todos enmudecieron ante los defectos del detalle para admirar la maestría del conjunto revelada desde la primera estrofa. El peñasco andino que sostiene el nido de cóndores parece adquirir expresión y vida en estas enérgicas pinceladas :

En la negra tiniebla se destaca,  
Como un brazo estendido hacia el vacío  
Para imponer silencio á sus rumores,  
Un peñasco sombrío!

. . . . .

Todo es silencio en torno! Hasta las nubes  
Van pasando calladas,  
Como tropas de espectros que dispersan  
Las ráfagas heladas.

Desde ese peñasco el cóndor, que :

Inquieto, tembloroso, como herido  
De fúnebre congoja,  
Pasó la noche, y sorprendió el alba  
Con su pupila roja!

Vió pasar el ejército libertador de San Martín :

Pensativo á su frente, cual si fuera  
En muda discusión con el destino,  
Iba el héroe inmortal que en la ribera  
Del gran río argentino  
Al león hispano asió de la melena  
Y lo arrastró por la sangrienta arena!

El cóndor lo miró, voló del Ande  
A la cresta mas alta, repitiendo  
Con estridente grito : ¡Este es el grande!  
Y San Martín oyendo,  
Cual si fuera el presagio de la historia,  
Dijo á su vez : Mirad ! Esa es mi gloria!

. . . . .

A esta hermosa fantasía siguió en el mismo año 1877 la titulada *El Arpa Perdida*, cuyo argumento es el naufragio del poeta don Estéban Luca y Patron, ocurrido en el Río de la Plata en 1824. En esta nueva composición, el poeta ha acentuado mas su gusto por la forma amplia de la silva que le permite dar rienda suelta á sus arranques de imaginación. Ya en *El Nido de Cóndores* habia usado con economía de las estrofas regulares, que manejaba bien, como lo demuestra la *Creación*, pero que se avenian poco con su índole arrebatada.

*El Arpa Perdida* no alcanza la region magestuosa del *Nido de Cóndores*, pero su mérito es indisputable y dan muestra de él las siguientes estrofas:

Algo como el murmullo  
Del enjambre interior del pensamiento,  
Misterioso aleteo de quimeras  
Que con doliente arrullo  
Se alejan en las ráfagas del viento,  
Celestes bayaderas  
Que en bulliciosa tropa  
Lo llaman desde lejos,  
Percibe el trovador que yace mudo  
Del inquieto bajel sobre la popa!

. . . . .

El Plata se adelanta  
Con impaciente y turbulento paso,  
A recibir la nave que despliega  
En el alto mástil la enseña santa,—  
La enseña que paseó por sus llanuras  
El viejo Brown, en rauda torbellino,—  
La enseña de los déspotas odiada  
Que parece, flameando en las alturas,  
Blanca nube que cuelga de los cielos  
Con un jirón del firmamento atada!

. . . . .

¡Ay de la débil nave!  
¡Ay del bardo gentil del arpa de oro!  
La nave vá saltando de ola en ola,  
Como corcel herido  
Que lleva en los ijares la cornada  
Del iracundo toro.  
Y el bardo taciturno  
Sonríe con desden á la tormenta,  
Fija siempre en las sombras su mirada!  
Es que también él siente  
Otro huracán ruiendo en su cabeza;  
Y lleva, aunque sereno,  
Como la nave herida por el rayo  
Otra herida mortal dentro del seno

Que sangra eternamente;  
La herida de la duda,  
Por donde el alma arroja á borbotones  
Los sueños generosos que encendieron  
Las chispas de las dulces ilusiones!

. . . . .

En febrero de 1878, Andrade publicó un notable canto lírico con motivo del centenario del general San Martín. La figura del héroe inmortal que, en el *Nido de Cóndores*, hemos visto pasar pensativo frente á su ejército, cual si fuera en muda discusión con el destino, reaparece en esta nueva producción del poeta, mas grande y mas épica, si es posible.

El elocuente cantor sabe sacar de su lira armoniosa notas bellisimas para honrar por segunda vez la memoria de aquel que:

Nació como el torrente;  
Rodó por larga y tenebrosa vía,  
Desde el mundo naciente al mundo viejo;  
Torció su curso un día,  
Y entré marciales himnos de victoria,  
Desató sobre América cautiva  
Las turbulentas ondas de su gloria!

Si quisiera mostrar cuáles son los pasajes que mas me gustan de esta composición, la transcribiria poco á poco casi entera. Me reduzco pues á citar solo el siguiente :

Ya están sobre las crestas de granito  
Fundidas por el rayo!  
Ya tienen frente á frente el infinito:  
Arriba, el cielo de esplendor cubierto,  
Abajo, en las salvajes hondonadas  
La soledad severa del desierto,

Y en el negro tapiz de la llanura,  
Como escudos de plata abandonados,  
Los lagos y los rios que festonan  
De la patria la régia vestidura!

Ya están sobre la cumbre!  
Ya relincha el caballo de pelea  
Y flota al viento el pabellon altivo  
Hinchado por el soplo de una idea!  
Oh! ¡qué hermosa, qué espléndida, qué grande  
Es la Patria, mirada  
Desde el soberbio pedestal del Ande!  
El desierto sin límites do quiera,  
Océanos de verdura en lontananza,  
Mares de ondas azules á lo lejos,  
Las florestas del trópico distantes,  
Y las cumbres heladas  
De la adusta argentina cordillera,  
Como ejército inmóvil de gigantes!

¿En qué piensa el coloso de la historia,  
De pié sobre el coloso de la tierra?  
Piensa en Dios, en la Patria y en la Gloria,  
En pueblos libres y en cadenas rotas;  
Y con la fé del que á la lucha lleva  
La palabra infalible del destino,  
Se lanzó por las ásperas gargantas  
Y lo siguió rugiendo el torbellino!

El héroe y el poeta quedan asociados para siempre, después de esta composición, en la memoria del pueblo argentino. La gloria del uno es digna de la gloria del otro.

Prosiguiendo esta revista poética, llego á la fantasía mas aplaudida de Andrade. El autor, dice él mismo:

• No ha querido hacer un poema, porque habria sido empresa loca acometer una tarea en que gastó sus robustas fuerzas el génio cosmo-

gónico de Quinet. No ha hecho mas que un canto al espíritu humano, soberano del mundo, verdadero emancipador de las sociedades esclavas de tiranias y supersticiones. Si ha conseguido elevarse á la altura del asunto, lo dirá la crítica en cuya imparcialidad descansa.»

Y bien, la crítica no ha dicho nada todavía, porque yo no llamo crítica alguno que otro artículo de diario publicado por amigos ó por enemigos del autor. No sé por qué la crítica intelectual goza de tan poca estima entre nosotros, que nadie la cultiva con esmero. Nadie, por consiguiente, ha terciado con criterio autorizado en la discusión á que dió lugar el propósito de *Prometeo*.

Hay un grupo de literatos que sueñan con la existencia de lo que llaman *arte cristiana*, y que no es sinó el arte sometido á las exigencias y los intereses de la secta católica. Naturalmente, no pudo agradecerles la aparición de *Prometeo* y lo combatieron mas ó menos directamente. Don Santiago Estrada, sin negar el talento de Andrade, tentó demostrar que la fantasía mencionada era defectuosa en la forma é inaceptable en el fondo. De sus objeciones á la forma me haré cargo ligeramente mas adelante. Las de fondo pueden ser reducidas á que el espíritu humano no puede ser parangonado con el titan mitológico que intentó robar el fuego celeste.

« Hemos recorrido, dice, los grandes maestros desde Homero hasta Milton y ninguno aprueba, aplaude ó celebra la rebelion contra los cielos, espresándose todos como Moisés sobre la caída de Adán y del mismo modo que San Pedro y San Judas sobre el alzamiento de los ángeles.»

Desde luego, debo decir que las acciones ú omisiones de los maestros no hacen jurisprudencia infalible y obligatoria en materias literarias, y que la libertad del pensamiento no solo es una conquista de la política, sinó tambien una conquista del arte. Por lo demás, no creo que lo religioso sea

lo bello, porque entonces tendríamos tantas artes como religiones. El arte es uno como el ideal que se propone, y su fin no es ni lo útil, ni lo bueno, ni lo agradable, sino lo bello y lo sublime. Estoy con Schiller cuando dice :

« Es evidente que un mismo objeto puede ser feo, defectuoso, aun moralmente repugnante, y sin embargo ser agradable y halagar los sentidos; que un objeto puede chocar á los sentidos, y no obstante ser bueno y halagar á la razon; que un objeto puede, por su naturaleza íntima, irritar el sentido moral, y, á pesar de eso, halagar á la imaginacion que lo contempla y ser bello. Es que cada una de estas ideas interesa facultades distintas y las interesa de diferente manera. »

No hay pues arte cristiana, sino arte humana, porque lo bello no es solo de los cristianos, sino de toda la humanidad. Así, cristianos y judios, musulmanes y budistas, deistas y ateos, todos podemos complacernos en la contemplacion de una misma obra estética y sentirnos mutuamente unidos por ese vínculo espiritual, no obstante nuestras diverjencias de opinion. Hé ahí la consecuencia moral del arte, consecuencia espontánea, que fluye por sí sola de las obras maestras del ingenio sin que este tenga necesidad de prepararla. Andrade ha hecho perfectamente de no estrechar su númen con ligaduras de secta y dejar libre vuelo á su imaginacion.

Decia que la verdadera critica no ha dicho todavia si Andrade se elevó en *Prometeo* á la altura de su tema; pero me inclino á creer que el fallo definitivo no ha de ser adverso al vate argentino.

Por lo pronto ¿quién no admira esa desbordante, casi apocalíptica imaginacion que desde la primera estrofa levanta el espíritu á rejiones escelsas ?

Sobre negros corceles de granito  
A cuyo paso ensordeció la tierra,  
Hollando montes, revolviendo mares,



Al viento el rojo pabellon de guerra  
Teñido con la luz de cien volcanes,  
Fueron en horas de soberbia loca  
A escalar el Olimpo los titanes.

La soberbia titánica necesita estos acentos vigorosos y  
atrevidos para ser pintada. Solo con ellos se puede hacer  
hablar á Prometeo :

Desata, Dios caduco  
La turba ladradora de tus vientos;  
Sacude los andrajos de tus nubes,  
Y acuda á tus acentos  
La noche con sus sombras,  
Con montañas de espumas el Oceano :  
No apagarán la luz inestinguible  
Del pensamiento humano !

¿ Qué importa mi martirio,  
Mi martirio de siglos, si aun atado,  
Júpiter inmortal, yo te provocho !  
Júpiter iumortal, yo te maldigo ?  
¿ Si el viejo Prometeo, el titan loco,  
El mártir de tu encono,  
Siente tronar la ráfaga tremenda  
Que vá á tumbar tu trono ?

.....  
A veces he llorado,  
Y el raudal de mis lágrimas heladas  
Corrió por la ladera  
Con ruido de cascadas.  
El Araxa sombrío  
Dragon de négras fauces,  
Que se calienta al sol en la pradera,  
Es hijo de mis lágrimas. Por eso  
Lanza gritos tan hondos,  
Y atrae cuanto se acerca á su ribera.

De vez en cuando siento  
Sollozos de mujer á la distancia:  
Es Hesione, la mártir, que se queja  
En el fondo del valle abandonada.  
Las águilas del Cáucaso que pasan  
Y la nube bermeja,  
Que recibió en la faz ruborizada  
El ósculo del sol en el Ocaso,  
Le cuentan mi martirio  
Y me traen el mensaje de su pena,  
El mensaje tiernísimo que escucho  
Sacudiendo mi bárbara cadena!

¿Qué importan tus tormentos,  
Tus tormentos de siglos, Dios airado,  
Si en la lengua sonora de los vientos  
Me trasmite los himnos de su alma,  
Como al través del médano abrasado  
Va el pólen de la palma?  
¿Si en el trémulo seno,  
Como el rayo en los negros nubarrones,  
Lleva ella palpitando  
El feto colosal de las naciones?

Desata tus borrascas!  
Lanza á los aires tu bridon de llama,  
Caduco soberano,  
Y desplega en los cielos tenebrosos  
Tu sangriento oriflama!  
Será tu empeño vano,  
Soplo estéril tu aliento.  
Yo he enjendrado el títan que ha de tumbarte  
De tu trono de nubes:  
**EL TITAN INMORTAL DEL PENSAMIENTO!**

Al que así canta se le puede perdonar alguno que otro giro impropio, alguna que otra frase poco castiza que se

complacen en censurar los *dilettanti* pretenciosos de la crítica literaria. Digase lo que se quiera, el *Prometeo* solo basta para dar renombre á un poeta.

Después de *Prometeo*, viene por orden de fechas *La Noche de Mendoza*, publicada en 1880, una de las más bellas de Andrade, aunque de las más breves. Esceptuando las seis estrofas que le sirven de introducción y que bien hubieran podido ser suprimidas, porque, aunque correctas, nada añaden á la belleza del conjunto, esta composición está llena de poesía y sus cuadros bellísimos pasan ante nuestros ojos como mágicas visiones alternativamente risueñas y terribles. Asistimos conmovidos al terremoto de 1861, que destruyó la alegre ciudad de Mendoza; pero celebramos también con el poeta el renacimiento de la «galana

Ninfa del valle andino, en cuyo seno  
De San Martín la frente soñadora  
Se posó febriciente, meditando  
La empresa sobrehumana.

¡Cuánta dulzura y verdad hay en la siguiente descripción!

Tranquila, indiferente,  
La gallarda ciudad que en otros días  
Forjó las armas de la lucha fiera,  
Dormía muelléniente  
Al son de las nocturnas armonías  
Y al pie de la gigante cordillera.  
Todo era luz y aromas;  
La blanca luna en la celeste cumbre,  
Sobre collados y turgentes lomas,  
Dulcemente vertía  
Tibio raudal de soñolienta lumbre,

Y su convoy de pálidas estrellas,  
De alas de nieve y de pupilas de oro,  
A veces parecía  
Bandada de palomas  
De un lago azul sobre el cristal sonoro!  
Do quiera se escuchaba  
Ese vago rumor, hondo latido  
Del corazón del mundo que se siente  
Por cadenas de sombras oprimido;  
Y á los lejos el Aude semejaba,  
Del ancho espacio en las etéreas sendas,  
Las silenciosas, blanquecinas tiendas  
De ejército dormido.

Pero el terremoto rompe lúgubrementemente la placidez de este cuadro, como lo pinta el poeta con enérgicas pinceladas:

Todo á su paso se turbó. La luna  
Rodó por el espacio antes sereno  
Como ave enorme que descende herida,  
Rotas las alas, desangrando el seno,  
Y las blancas estrellas se ayagaron  
Con lúgubre chirrío  
Como los círios del altar que apaga  
Del viento de la noche el soplo frío!

Olas de un mar de piedra, sacudidas  
Por manos invisibles, parecían  
Colinas y montañas;  
Y en fantástica danza confundidas  
Se alzaban, tambaleaban y caían  
Palacios, monumentos y cabañas!

Nada quedó de pie! La tierra loca,  
Como indomable potro encabritado  
Arrojaba de sí cuanto tenía.  
Nada quedó de pie! Solo la muerte

Ebria y repleta éntre las sombras densas,  
Saltaba de alegría!

Bastan estos dos pasajes para dar una muestra de *La Noche de Mendoza*, que no sé por qué no goza de la popularidad de las composiciones anteriormente citadas.

El canto á *Victor Hugo*, escrito para la fiesta que el «Círculo Literario de Buenos Aires» dió el año pasado en honor del gran poeta francés, ha merecido á Andrade innumerables elógios y comparte con *Prometeo* y la *Atlántida* el honor de haber recorrido casi todo el continente hispanoamericano en medio de justas y espontáneas alabanzas.

Lo mas notable de este canto es la vigorosa brevedad con que están extractados de los anales humanos ciertos momentos históricos. Judea, Babilonia, Roma han inspirado acentos juvenálicos al cantor de Victor Hugo. Oigamosle:

Olvidada de Dios, Judú apuraba  
La copa del placer. En sus altares,  
Los ídolos estraños recibian  
Cobarde adoracion. No era la esposa  
Sencilla del cantar de los cantares;  
No era la Virgen de Israel, gallarda  
Como las palmas de Samir: ajada  
La tez de rosa, y ulcerado el pecho,  
Con inquietud febril se revolcaba  
Del vicio inmundo en el candente lecho!

Viento de corrupcion, viento de muerte.  
Soplaba sobre el mundo. Babilonia,  
Del deleite en los brazos reclinada,  
Ceñida la guirnalda, flaco el brazo  
Para blandir el hierro,  
Y á la orilla del Enfrates sentada,

A los pueblos v̄ecinos daba cita  
En las lúbricas danzas del Becerro  
O á la sombra del mirto de Milita!

. . . . .

Ya Roma no era Roma, la que un dia  
Encadenó á su paso la fortuna,  
La Roma de los grandes caractéres—  
Mudo el foro, desierta la tribuna,  
En sus plazas y circos no se oía  
Mas que el rumor de esclavos y mujeres  
En bulliciosa confusion danzando  
Al son lascivo de los himnos griegos,  
O el palmotear de cortesana impura  
Del vil histrion en los obscenos juegos—  
Ya Roma, no era Roma—no anidaban  
Del Aventino en la gloriosa cima,—  
Emblema de una raza gigantea,—  
Las Aguilas de Júpiter Tonante,  
Sinó en mansa, blanquísima bandada,  
Las Palomas de Vénus Citeréa! . . .

. . . . .

Esta facilidad y esta belleza con que Andrade trasporta la historia á la poesia, brillan tambien con intensidad en la *Atlántida*, canto al porvenir de la raza latina, que obtuvo el primer premio de los *Juegos Florales* celebrados en Buenos Aires en el mes de noviembre de 1881. Adriano Páez, en *La Pátria* de Bogotá, ha dicho de esta composicion:

« Tal vez no se han oido en América acentos mas varoniles y mas elocuentes desde que Bello cantó la *Zona Tórrida*, Heredia el *Niágara* y Olmedo á *Junin*. La silva de Andrade será colocada por los verdaderos críticos junto á esas tres producciones inmortales de la poesia americana, y probablemente la juzgarán superior en variedad, belleza y profundidad de ideas, si no en la elevacion poética, en la cual Bello es de

una perfeccion sublime que eleva y enajena el ánimo y que igualmente le desespera, como decia Quintana hablando de Rioja.»

El poeta toma á la raza latina en las hondonadas del Lacio, la sigue á través de la historia, la ensalza en el descubrimiento de América y le vaticina que realizará en esta «Atlántida encantada que Platon presintió :»

... lo que no pudo

Del mundo antiguo en los escombros yertos,

La mas bella vision de sus visiones :

El himno colosal de los desiertos,

La eterna comunión de las naciones !

El escritor oriental Carlos M. Ramirez, en una correspondencia especial á *El Plata* de Montevideo, ha hecho de la *Atlántida* una apreciacion bastante estensa y muy juiciosa, con cuyas conclusiones, en la parte meramente literaria, estoy casi del todo conforme, razon por la cual me abstengo ahora de formular mas ampliamente mis apreciaciones. Citaré sin embargo algunas estrofas, de las que mas resaltan por el arranque y atrevimiento de la imaginacion :

Nada detuvo el vuelo soberano

Del águila latina :

La tierra despertó como de un sueño

Al sentirla pasar. El oceano,

Generoso corcel que el cuello inclina

Cuando siente á su dueño,

Rugió de gozo y le rindió homenaje.

Todo lo holló con planta vencedora :

La montaña y el páramo salvaje ;

Las misteriosas selvas seculares,

En que al compás de místicas endechas,

Afilaba el germano taciturno,

Con siniestra ansiedad, el haz de flechas ;  
Y las negras pirámides distantes,  
Que á la luz del crepúsculo parecen  
Abandonadas tiendas de campaña  
De una raza extinguida de gigantes !

.....

Largo su imperio fué, largo y fecundo !  
El hacha del Lictor estuvo siglos  
Alzada sobre el mundo !  
Cantó su origen inmortal Virgilio,  
Sus desastres Lucano,  
Mientras brillaba en el lejano Oriente  
La luz primera del ideal cristiano !  
Y en brazos de los Césares dormía  
Enervada y tranquila,  
Cuando sintió tronar en el espacio  
El rudo casco del corcel de Atila !

Despertó, pero tarde ! En vez del rayo  
Que en sus manos ardía,  
Vió que la tierra atónita llevaba  
El áureo tirso, y en la mústia frente  
La corona de hiedra de la orgía !  
Corrió al foro, llamando á sus legiones  
Dispersas y distantes ;  
Y solo contestaron los histriones  
Mezclados al tropel de las Bacantes !  
Volvió al cielo los ojos, y en el fondo  
Del cielo en sangre tinto,  
Creyó ver que cruzaban en silencio,  
Como un augurio aciago,  
La sombra lastimera de Corinto  
Y el fantasma lloroso de Cartago !

.....

Sobérbio mar, engendrador de mundos,  
¡ Inquieto mar Atlante !



Que ora manso ó terrible, en giro eterno,  
Ya imitando el fragor de roncadas lides,  
Ya gritos de angustiadas multitudes  
O gemidos de sombras lastimeras,  
Te vuelcas y sacudes  
En la estrecha prision de tus riberas!  
Sobérbio mar, de cuyo fondo un día  
La colosal cabeza levantaron,  
Coronada de líquen y espadaña,  
Al ronco son de tempestad bravia,  
Náufragos del abismo las montañas,  
Mientras del cielo en la estension desierta,  
Que eternas sombras por doquier velaban,  
Lanzaba el primer sol su rayo de oro,  
Inmensa flor de luz recién abierta  
Sobre la cual, en armonioso coro,  
Enjambres de planetas revolaban!

Tú eres el mismo mar que alzaste un día  
Bajo arcadas fantásticas de brumas,  
Al vaiven de las olas adormido  
Y envuelto dulcemente  
En pañales de espumas,—  
Jirones de la túnica de armíño  
De tus playas bravías,—  
Huérfano de la historia, un mundo niño!

.....  
Era lo que buscaba  
El jénio inquieto de la vieja raza,  
Debelador de troncos y coronas.  
Era lo que soñaba:  
Ambito y luz en apartadas zonas!

.....  
Nada le falta ya: lleva en el seno  
El insondable afán del infinito,

Y el infinito por doquier lo llama  
De las montañas con el hondo grito  
Y de los mares con la voz del trueno!  
Tiene el altar que Roma  
Quiso en vano construir con los escombros  
Del templo egipto y la pagoda indiana:  
Altar en que profese eternamente  
Un solo culto la conciencia humana!  
Y el Andes, con sus gradas ciclopeas,  
Con sus rojas antorchas de volcanes,  
Será el altar de fulgurantes velos  
En que el himno inmortal de las ideas  
La tierra entera elevará á los cielos!

Esta composicion es la última que ha dejado escuchar la lira magestuosa de Olegario V. Andrade, rota ya para siempre.

Y bien, despues de haber pasado en revista las ocho composiciones mas conocidos del poeta, que son las únicas que tengo ahora á mano, ocurre naturalmente esta pregunta: ¿cuál es el juicio que la crítica formula del autor, en presencia de sus obras? Hasta ahora no conozco un solo fallo verdaderamente crítico sobre los escritores argentinos, y no distingo á mi alrededor quién pudiera llegar á ser el Villemain, el Schlegel ó el Sainte-Beuve del Rio de la Plata. Acaso la crítica necesite para desarrollarse y producir frutos maduros un campo mas vasto donde las relaciones de vecindad ó las simpatias y antipatias de la política influyan menos sobre la vida literaria. Tal vez esto sea un mal, tal vez sea un bien. La crítica no inspira pero contiene y endereza, cuando es ejercida con talento y energía. ¿Hasta qué punto conviene que esta acción represiva se deje sentir sobre nuestra literatura naciente? ¿No hay el peli-

gro de detener su desarrollo poniéndole ligaduras demasiado temprano? Dejo á criterios mas seguros y preparados que el mio la respuestas de estas interrogaciones, que enuncio de paso por que naturalmente han asomado á mi mente.

El hecho es que nadie ha formulado juicio completo sobre el estro poético de Andrade, ni ha señalado cuáles son sus cualidades mas apreciadas y en qué medida. Mucho menos se ha hecho sobre él un estudio mas fundamental que indicase las corrientes de ideas é influencias nacionales y extranjeras que han venido á formar la naturaleza de este eminente ingénio.

Don Carlos M. Ramirez, en la correspondencia citada, es el que mas se ha acercado á un juicio crítico, á propósito de la *Atlántida*; pero el hecho mismo de no ser ese el objeto de la correspondencia y de estar esta escrita por lo tanto sin el suficiente estudio de las obras del poeta, manifiesta que aquel escritor no tenia intencion clara y decidida de hacer crítica, á pesar de su talento y de la galanura de su estilo.

Los artículos que publicó en un diario católico don Santiago Estrada no pueden calificarse de criticos. Apenas son una coleccion de observaciones de detalles encaminadas á demostrar qué Andrade es un repetidor de Víctor Hugo. Por mi parte, rechazo el cargo. Tener analogias de tendencia con un literato, no es copiarlo; y cuando existen esas analogias, adquirir los gustos del maestro por determinado género de imágenes ó de giros, es la cosa mas natural del mundo, tan natural como que los amigos se comuniquen recíprocamente sus inclinaciones y sus hábitos. El señor Estrada no lo ha comprendido así y ha visto pla-

jios donde solo habia semejanzas ó coincidencias perfectamente esplicables, ó porque se trataba de pensamientos ó espresiones que van pasando al uso general ó porque era de aplicacion el proverbio francés: *les beaux esprits se recontrent*. Coincidir con el pensamiento de los demás es lo mas frecuente. ¡Cuántas veces en una reunion han empezado simultáneamente dos personas con el mismo pensamiento y aun con las mismas palabras! En tales casos, decimos en Buenos Aires: vamos á ser compadres; pero no nos acusamos de plajiaros. Estas coincidencias de todos los dias son mas notables en la juventud estudiosa ó aspirante. ¿Quién ha pasado los veinte años sin soñar alguna vez con haber descubierto ó inventado algo y sin haber sufrido despues el desengaño de encontrar un predecesor que habia usado ya del pretendido invento? De estas coincidencias y de estos desengaños está llena la vida intelectual, y no puede ser de otro modo porque una misma es la esencia de las facultades humanas aunque se ejerciten por intermedio de cerebros distintos.

No tiene razon el señor Estrada al decir de Andrade que «gira con habilidad y lucro capitales ajenos,» y que «ha puesto en circulacion las ganancias» así adquiridas.

Y séame permitido agregar que el señor Estrada no justifica prácticamente sus teorías en los artículos en que aprecia á Olegario V. Andrade. Volviéndole sus argumentos, el malogrado poeta hubiera podido decirle: «¿Son sus pensamientos los que leemos, señor Estrada, ó son los de Jungmann, Cousin, Nuñez, Cano, Laboulaye, César Cantú, Fray Baltasar de Victoria, Natal Comitis, Augusto Nicolás, Voltaire, á quienes usted nombra y los de varios otros á quie-

nes cita sin nombrar, ó acaso de algunos á quienes ni nombra ni cita? »

Pero en fin, es el caso que el crítico ha visto plajios como decia hace un momento, donde solo hay coincidencias.

Así estos versos del *Arpa perdida*:

. . . . .  
Adios al mar, la fiera encadenada  
Que revuelve en la sombra la pupila  
Olfateando la tierra descuidada,  
*Que eternamente afila*  
*El peñasco sombrío,*  
Hambrienta y negra garra  
Con que amenaza al cielo en sus enojos,  
Y cuanto pasa á su alrededor desgarrá!

Le parecen repeticion de esta frase de Victor Hugo en el *Noventa y tres*:

« La configuracion de los escollos cambia; las olas y las mareas desempeñan el oficio de sierras ó de cuchillos. »

Y á la siguiente estrofa del canto á *San Martin*:

« Los vientos del Océano  
Llevaban en sus alas turbulentas  
A los valles chilenos  
Mezclados al rumor de las tormentas,  
Los lastimeros ecos fugitivos  
Que los sauces del Eufrates oyeron  
Del arpa de los miseros cautivos . . . . »

halla una sospechosa semejanza con esta frase de Amunátegui, describiendo la situacion de la colonia española en Chile:

« El Pacifico no traia entonces á las costas de estas comarcas mas que las olas y sus ruidos eternos. »

Con esta suspicacia tan exagerada, el mas original de los poetas queda convertido en mezquino plajiaro.

Hubiera debido recordar el crítico que los mas esclarecidos literatos han sido acusados y frecuentemente convictos de plajio. Shakspeare, cuya originalidad y génio nadie pone en duda hoy dia, de sus 6043 versos, 1771 ha tomado de autores anteriores, 2373 ha rehecho y solo 1899 ha escrito exclusivamente él, si es que algunos de ellos no pertenecen á poetas desconocidos del crítico Malone que hizo este cómputo curioso. Molière inventó la frase *Je prends mon bien ou je le trouve* para justificar sus avances sobre la propiedad literaria. Alejandro Dumas, que es el autor moderno mas acusado de plajio, ha dicho:

« El hombre de génio no roba, conquista: hace de la provincia que toma un anexo de su imperio; le impone sus leyes, la puebla con sus súbditos, estiendo su cetro de oro sobre ella, y nadie se atreve á decirle al ver su hermoso reino: esa partícula de tierra no hace parte de tu patrimonio. »

Virgilio, Sófocles, Diódoro de Sicilia, Tito Livio, Euripides, Salustio, entre los antiguos, no están puros de hurtos literarios. En la edad media se despojan mutuamente todos los cronistas. En el siglo XVII, mientras Montaigne, Pascal, Corneille, Racine imitan con frecuencia é incurren en semejanzas injustificables, Richesource da lecciones de plajio en su obra titulada *Máscara de los oradores ó manera de disfrazar todo género de composiciones, cartas, sermones, etc.* En el siglo XVIII, el padre Barre roba para su *Historia de Alemania* doscientas páginas de la *Historia de Carlos XII* de Voltaire. A su vez Voltaire aprovecha de las obras de Cassaigne, Maynard y otros, y Delille las de Teófilo de Viau y Samin. En nuestro siglo

Malte-Brun, Arsenio Houssaye, Edmundo About, Victoriano Sardou, sin contar á Dumas, han sido sorprendidos cogiendo la fruta en cercado ajeno. (1)

¿Habrá pues que desesperar de la originalidad del génio y será verdad que la historia de la literatura no es sinó la historia de un plagio perpétuo? No, por honor de la humanidad, la inteligencia avanza y prepara el porvenir: no vive solamente del pasado.

Philarete Chasles, que ha escrito hermosas pájinas sobre las influencias intelectuales, habia sido tambien sorprendido, en su viaje de estudio á través de los idiomas y de las literaturas, por el hecho constante de que el género humano no tiene sinó un pequeño número de ideas que renueva incessantemente.

« La fecundidad (dice) del pensamiento humano y la indigencia original de este pensamiento ofrecen pues un doble misterio, una contradiccion en apariencia irreconcilable y eterna.—Es la cadena y la trama de ese gran tegido que se llama civilizacion. El espíritu humano, que no inventa nada, no cesa de crear; obrero sin reposo, siempre ocupado en descubrimientos, permanece encadenado á su obstinada imitacion. Crear es imitar; imitar es crear. Rodamos dentro de este círculo, y sin embargo avanzamos. Podemos medir nuestros progresos, aunque de tiempo en tiempo un resplandor nos muestre que esos progresos retroceden y que nuestras novedades son viejas. La invencion de los telégrafos está en un libro sanscrito, y un pasage de un autor florentino del siglo trece señala la fuerza del vapor motor, empleado, por los años de 1,200, en abrir las hojas de una puerta. »

Chasles sostiene que las generaciones recientes están inevitablemente ligadas á las generaciones anteriores por la metamórfosis incesante de las ideas en el tiempo y en el espacio.

---

(1) Véase LAROUSSE, *Dictionnaire Universel*, verbo PLAGIAT.

« La historia de la propagacion de las ideas será en lo sucesivo, espona, el punto capital de todas las investigaciones literarias : ya no se preguntará si es bueno dar cinco actos á un drama y si Aristóteles es de ese parecer ; pero se querrá saber lo que cada nacion debe á las demás ; se confesará que Corneille ha traducido el *Mentor* todo entero ; se sabrá que Shakspeare no ha inventado uno solo de sus dramas ; no se ignorará que Foland, Harrington y Bolingbroke han prestado á Voltaire todos sus argumentos contra la Biblia ; se examinará, como el estudio mas curioso y luminoso, esos matrimonios intelectuales entre naciones ; y esa trasmigracion infinita de las ideas no será ya una paradoja. »

Aplicando estos principios añade :

« El estudio de los hombres de génio y de sus obras presenta pues dos problemas y se divide en dos estudios diferentes. Trátase de saber, por una parte, cómo se han formado las ideas que el escritor superior trabaja y entrega á la civilizacion ; de donde le vienen los materiales que explota ; y, por otra parte, de qué naturaleza es la llama que recibe, transforma, vacía en un molde nuevo y dota de inmortalidad las ideas recibidas y transmitidas. »

El señor Estrada no ha tenido presente nada de esto al escribir los artículos mencionados y así se explica que haya incurrido en el error de considerar á Andrade como un repetidor. La crítica minuciosa de los detalles dá ese resultado, por mas original que sea el autor á que se aplique. Pero la crítica verdadera, que vé las cosas desde mas arriba y que sabe cómo se encadenan las ideas y los jenios en la historia intelectual, no formula tan fácilmente una acusacion de plajio.

Plajiar es emplear las espresiones y los pensamientos de otro sin imprimirles sello propio. El supremo signo de la propiedad intelectual es la personalidad del autor reflejada en su obra. No exijamos mas del artista ni del sábio. La aptitud creadora negada absolutamente al hombre en el mundo material, apenas le es concedida en proporciones



infinitesimales en el mundo moral, si es que no reconocemos con algunos filósofos notables que el *yo* humano es incapaz de *crear* una sola idea. No quiero renovar en este artículo las discusiones de la escuela, trayendo á colacion las doctrinas de Condillac frente á las de Descartes. Me basta para mis fines quedarme en un eclecticismo moderado que no reñirá con los sistemas extremos y que asegurará á los lectores de la «NUEVA REVISTA» contra una disertacion metafisica, fastidiosa como son todas las disertaciones al decir de Bastiat.

Cuando contemplamos al través de la larga historia de la humanidad la peregrinacion y la trasformacion incesante de las ideas, se nos aparecen estas como una corriente de luz formada de innumerables focos reflectores los unos de los otros, donde nos es imposible casi encontrar alguno que despida un haz de lumbre propia, siendo el mas brillante el que ha conseguido condensar mas cantidad de los rayos que forman la atmósfera de todos.

La palabra escéptica de Salomon: *nada hay nuevo bajo el sol*, se asoma entonces á nuestros lábios y casi desesperando del éxito de los esfuerzos individuales tenemos que reconocer que el único sujeto original en materia de pensamiento es la colectividad de los hombres, la humanidad.

¿Quién es capaz, esceptuando por ahora á los grandes ingenios, quién es capaz de replegarse dentro de si mismo y de decir: *esto lo he adquirido, esto otro lo he creado?* En el contacto diario de los hechos y de las personas adquirimos y nos asimilamos continuamente ideas y sentimientos, que van agrupándose y estampándose en nuestra alma hasta darle una fisonomia y una indole determinadas. El carácter mas firme se modifica á la larga en virtud de estas

influencias, que, como la gota del proverbio, no obran tanto por su fuerza, como por la continuidad de su accion.

Los mismos ingenios eminentes ¡cuánto no deben á su tiempo y á la sociedad en que se desenvuelven! No es aventurado decir que los grandes hombres, *the representative men*, como les llama Emerson, no hacen otra cosa que condensar en un solo foco los conocimientos ó las cualidades esparcidas en la humanidad, de manera que ellos no vienen á ser, en resumidas cuentas, sinó la espresion de la civilizacion de su época. No, se me dirá; no desprecieis la inteligencia humana: Colon, Galileo, Newton, Fulton son originales y sus descubrimientos son verdaderas creaciones. Reverencio á los jenios, pero no les pido imposibles.

Si hay una evolucion en la materia, hay tambien una evolucion en las ideas, y estas, como los átomos, se combinan merced á sus afinidades. ¿Qué hizo Colon? Se opoderó de los conocimientos de su época sobre la forma de la tierra, supo que ésta era esférica y se dijo: el que parte de un punto determinado en una direccion cualquiera, al cabo de cierto tiempo, habrá dado la vuelta al globo: démosla, pues! La resolucion, el valor, hé ahí lo que puso Colon: su raciocinio estaba ya formulado por la civilizacion de su tiempo: él sacó primero la consecuencia que se desprendia casi sola, y descubrió un mundo. Gloria á él, pero gloria tambien al que descubrió que la tierra era redonda!

Así sucede igualmente en la literatura: no hay un pensamiento bello ó sublime que no se halle en jérmen en otro pensamiento anterior. Exijid que el escritor use exclusivamente ideas y espresiones absolutamente originales, autóctonas de su cerebro, por decirlo así, y habreis hecho imposible el arte de la palabra. Lo único que debeis exigirle es

que dé al material conocido una disposición nueva, que haga circular por él la sávia intangible de su propio espíritu para que de esa suerte su obra posea un sello personal, ostente ese carácter individual que buscamos en las cosas intelectuales como en los seres humanos. El artista debe aprender de la naturaleza, que, con unos mismos miembros, hace millones de individuos distintos.

Por lo demás, prohibir la repetición de pensamientos ó expresiones emitidas por un autor, es trabar el progreso de los idiomas. Idea nueva que se concibe, palabra nueva que se pronuncia son propiedad de la humanidad, que las necesita para el desenvolvimiento de la inteligencia y de la sociabilidad. Las expresiones de los poetas están destinadas á pasar al lenguaje común, después de haber brillado un espacio limitado de tiempo en sus obras.

Récorred los modismos y frases sociales de los idiomas y encontrareis en todos ellos lo que caracteriza á la creación literaria: el ejercicio de la imaginación destinada á dar sensibilidad á la expresión. Gran número de metáforas y prosopopeyas hacen parte ahora del lenguaje ordinario, que han sido en el principio figuras originales hijas del buen gusto de algun poeta conocido ó desconocido. Llamar *la cuna* al lugar del nacimiento, *primavera de la vida* á la juventud; calificar de *cruel* á la muerte, de *melancólica* á la luna, de *furioso* al mar? qué es sinó repetir una figura estética que ha sido alguna vez propiedad individual ú obra de arte? jénios ignorados han enriquecido los idiomas positivos, en cuya transformación y perfeccionamiento han trabajado después con mas gloria los grandes artistas de la palabra. Y así como no hay pensamiento de Homero ó de Virgilio que no haya sido mil veces imitado ó repetido, de

la misma manera, pasarán los años, y el tesoro de frases de Víctor Hugo será la propiedad comun de todos.

En fin, no estenderé mas esta digresion hecha á propósito de una imputacion injusta contra el eminente poeta cuya temprana muerte deploramos. Tiempo vendrá en que crítica mas amplia estudie ese jénio impetuoso y decida si sus brillantes destellos son tan solo fuego de artificio, como álguien ha insinuado, ó son verdaderas emanaciones de una alma esencialmente poética.

Entre tanto, puedo aventurarme á indicar sus cualidades y sus tendencias, siquiera sea en pocas palabras mas.

No conozco las composiciones de la juventud de Andrade é ignoro sus temas y su carácter; pero las que he citado en este artículo, y que pertenecen á su edad madura, nos lo muestran como un poeta objetivo en la eleccion de los argumentos y atrevidamente lírico en la manera de desarrollarlos. En ellos no aparecen los sentimientos íntimos del poeta, que forman en otros autores el asunto casi constante de sus composiciones. ¿Quiere decir esto que Andrade no haya bebido en el fondo de su alma esas emociones delicadas é intensas que, convertidas en estrofas, han hecho la gloria, de Byron, de Lamartine, de Musset, del mismo Víctor Hugo? No; en primer lugar porque el carácter de algunas composiciones concebidas despues de los treinta años de edad no autoriza á decidir sobre el de las anteriores, ni aún sobre el de las contemporáneas inéditas; y en segundo lugar, porque la pintura de las pasiones y de los anhelos, en la que Andrade despliega tanta riqueza de colorido, no se hace sin el auxilio de los propios sentimientos.

Por otra parte, me inclino á creer que ha escrito mucho sobre temas íntimos, solo que un pudor perfectamente es-

plicable en ciertas almas delicadas, le ha retenido de publicar sus expansiones. Confirma esta creencia la estrofa siguiente entresacada de una composicion inédita por un colaborador de *El Diario* de Buenos Aires:

Ya la fé en mi sér no arde,  
Ni mi lira finje ufana,  
Los himnos de la mañana,  
Los murmurios de la tarde;  
Ya á los dias  
De mis dulces alegrías  
El tiempo cruel les ha echado  
El sudario del pasado:  
Por eso en tan triste calma  
Vienen á ser mis canciones  
Fugaces exhalaciones  
De las tinieblas del alma! . . . .

Que no huia por sistema de este jénero de poesia, me consta personalmente, pues lo he visto saborear composiciones eminentemente personales, que hubiera encontrado insulsas si él hubiese compartido las opiniones de los que quieren hacer de la poesia un instrumento de propaganda científica, social ó política, y escluyen de su mision todo lo que no sea pregonar cosas útiles, ó que se suponen útiles.

A veces, es cierto, encontramos en las composiciones de Andrade mezclada la reflexion filosófica, la intencion transcendental, con la poesia; pero no debemos tomar este hecho como producto de un sistema literario, sino de circunstancias accidentales. Sus últimas producciones han tenido casi siempre en mira la lectura pública. El *Nido de Cóndores* y el *Canto á San Martin* fueron escritos espresamente para conferencias patrióticas, el *Arpa Perdida* y *Victor Hugo*

para funciones literarias y la *Atlántida* para optar el primer premio de un certámen. Y bien, la presencia del público en la imaginacion del artista durante la concepcion de la obra traba la espontaneidad de la inspiracion, porque esta entonces no solo busca la satisfaccion de su ideal sinó la del gusto del espectador, y en ciertos casos mas la última que la primera.

La *Atlántida* es la que mas ha sufrido de estas contemporizaciones que tanto mal hacen al Arte, y por eso cuando el poeta empieza á calificar las naciones de raza latina, el lector, mas que en la belleza literaria, se fija en el tacto social con que están mencionadas; no se necesita mucha perspicacia para comprender que el autor escribia para el público cosmopolita de Buenos Aires.

Estas consideraciones se refieren al fondo de las poesias de Andrade; pero no es eso solo lo que debemos apreciar, porque en materia de literatura, la forma es inseparable del fondo, y entiendo por forma en este caso, no la estructura puramente material de las frases, sinó la manera de espresar el ideal, la fisonomia general de las composiciones.

Hay artistas que prefieren la tranquila satisfaccion de lo bello, placer puro producido por la armonia de los sentimientos y de la naturaleza. Hay otros que buscan con deleite el goce doloroso de lo sublime, enjendrado en el alma por la impresion de lo terrible ó de lo grandioso.

Andrade era de los últimos. No busqueis en sus poemas la placidez del idilio, la serenidad de las auroras primaverales, la música de los bosques y de los nidos; buscad en ellos la agitacion del drama, el estrépito de las tormentas, el vértigo de los abismos. Allí estará el alma inspirada del poeta engrandeciéndose ante las grandezas de la naturaleza.

y gozándose en igualarlas con las creaciones de su imaginación. Sus estrofas nos arrebatan del suelo y nos transportan en ondas sonoras al mundo brillante de su fantasía, donde se aspira á grandes dosis lo sublime, como un aire vivificante, y donde se siente la verdad de aquella frase: el arte es la libertad. Sí, el arte es la libertad del espíritu. Bajo su influjo el pensamiento y el corazón se vuelven dueños de sí mismos y olvidan las cadenas que los oprimen en la vida terrenal. ¡ Oh, anhelos inagotables de cosas inefables é infinitas ! El arte, libertadora bendita, abre las puertas de nuestra prision y os lanzais en vuelo soberano al cielo eternamente soñado ! Pero vuestra felicidad dura poco, y volveis á caer en la tierra de vuestros dolores. No maldigais por eso : guardad cariñosamente vuestras impresiones, que el tesoro de los recuerdos es acaso en el mundo el mas grande de los tesoros.

He dicho que Andrade buscaba preferentemente lo sublime, pero no porque no tuviera cualidades de poeta igualmente distinguido en la espresion de la belleza delicada. Apreciaba con igual sensibilidad lo tierno que lo terrible, como ha podido verse en las estrofas trascritas. ¿ Quién no ha releido este dulcísimo pasaje del *Prometeo* :

De vez en cuando oía  
Como ruido levisímó de espumas  
En las inquietas algas detenidas ;  
Como el roce lijero  
De fantásticas plumas  
Que tocaban su sien calenturienta ;  
Murmullo blando de hojas  
De un árbol invisible desprendidas  
Despues de la tormenta.

No eran rayos de luna

Ni jirones de niebla desgarrados  
Por el aire liviano :  
Era el coro armonioso  
De las jentiles hijas del Oceano  
Que á la luz del crepúsculo salian  
De sus grutas azules  
Y en torno del títan encadenado  
Los húmedos cabellos sacudian.  
« No duermas, Promoteo, »  
Al pasar á su oído murmuraban  
Desatando en su alma  
Las ansias infinitas del deseo! . . .

La tendencia de Andrade á lo sublime lo esponia á traspasar los límites en que la estética permite el empleo de las bellas formas, y en efecto incurria á veces en exageraciones de mal gusto. Carlos Maria Ramirez observa con razon :

« Tengo por delante las seis últimas composiciones de Andrade, las que han ajigantado su fama. Veo en ellas : *montañas de tinieblas, semilleros de auroras, bandas de estrellas, plumajes de luz, mariposas de luz, inmensas flores de luz, hachas de relámpago, penachos de llama, témpanos de llama, bridones de llama, flámulos de fuego, semillas de volcan, jérmenes de hoguera, enjambre de planetas, matorrales de roca, corceles de granito, tropas de espectros, tropeles de fieras que retozan en la maleza del bosque, el corazon enfermo del abismo, borrascas que fermentan, truenos que dormitan, etc., etc.* Todo eso, ó casi todo eso al menos, encierra belleza y majestad y se halla hábilmente engastado en las diversas creaciones del poeta ; pero yo pregunto á los críticos, y me atreveria á preguntarle al mismo Andrade, si no hay en ese conjunto de metáforas audaces la revelacion de un sistema retórico, algo artificioso y monótono, que puede dejenerar en una nueva y ampulosa forma del culteranismo gongórico. . . » (1)

---

(1) Correspondencia para « *El Plata* » de Montevideo, fechada en Buenos Aires á 21 de octubre de 1881.



Es lástima que uno tenga que hacer uso del derecho de perdon por estos defectos, que no dejan de ser tales aunque se hallen medio escondidos entre las bellezas de la concepcion y del colorido. La pluma de Andrade era poco dócil á las riendas de la critica y probablemente hubiera renunciado á escribir antes que hacerlo bajo la influencia de criterios ajenos.

Tomemos pues la obra tal cual es. ¿ Por qué hemos de exigirle que sea perfecta? Lo humano nunca lo será, y Andrade tenia derecho de escudarse con el verso de Terencio :

*Homo sum : et nihil humani a me alienum puto.*

Tales son mis opiniones sobre el renombrado poeta don Olegario V. Andrade, visto á la luz de sus últimas producciones. Cuando se publiquen sus obras completas, comprendiendo en ellas las que aun permanecen inéditas, será posible espresar un juicio definitivo, cuya oportunidad no he creido llegada todavia, como lo manifesté al comenzar estas páginas.

JOSÉ NICOLÁS MATIENZO.

Tucuman, diciembre de 1882.

---



L A

# “NUEVA REVISTA DE BUENOS AIRES”

**Histórica, Política, Científica, Literaria y  
Bibliográfica**

SALE EL 1° DE CADA MES EN ENTREGAS DE 160 PÁGINAS

CON LA

**COLABORACION DE LOS PRIMEROS ESCRITORES ARGENTINOS  
Y AMERICANOS**

### **Precio de la suscripcion:**

	<u>Mes</u>	<u>Tomo</u>	<u>Año</u>
Capital	30 ps. m/c.	120 ps. m/c.	360 ps. m/c.
Provincias	1 fts. 25 c.	5 fts. oro	15 fts. oro.
Extranjero (América)	1 fts. 50 c.	6 fts. «	18 fts. «
« (Europa)	2 fts.	8 «	24 fts. «

**DIRIGIRSE PARA LAS SUSCRICIONES Á LA ADMINISTRACION:  
BUENOS AIRES — CALLE GENERAL LAVALLE 60.**

En los puntos donde haya agentes *autorizados*, ellos corren con lo relativo á la suscripcion, pero las personas, cualquiera que sea el lugar que habiten, que quieran entenderse directamente con esta Administracion, recibirán sin el menor retardo, por el correo, *franco*, cada entrega de la «NUEVA REVISTA» siempre que acompañe su pedido con el importe arriba señalado, sea en giros ó timbres postales, sea en letras ó dinero (*cartas certificadas*). Los agentes gozan de un 20 p. 8 de comision.

La «NUEVA REVISTA» aparece el primero de cada mes, en una entrega que forma un volumen en 8° de 160 pág.; cada cuatro entregas formarán un tomo de 640 pág.; conteniendo 1920 pág. el año completo.

La suscripcion se paga en la Capital, al recibir cada entrega, y fuera de ella, *adelantada*. No se admiten suscritores por menos de 1 tomo; ni se venden entregas sueltas.

Los autores, editores ó libreros, tanto nacionales como extranjeros, que quieran se dé cuenta de sus publicaciones, obtendrán una corta mencion bibliográfica si envían un ejemplar, y un juicio proporcionado á la importancia de la obra, si envían dos ejemplares de ella á la Direccion de la «NUEVA REVISTA».